



Decreto en contra de la actividad de Jezabel:

“Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y Tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y **Tú dominas sobre todo**; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.”

1 Crónicas 29:12

Dios nuestro, ay de aquel que se levanta en contra de tus designios y en contra de lo que Tú has establecido y de los que Tú has escogido, los tuyos. Aquel que se levanta contra tus hijos, tu obra y tu propósito, delante de ti caerá.

En el Nombre de Jesús y con la autoridad que Dios nos ha entregado a través del sacrificio de Jesús, y de acuerdo a Mateo 18:18, **DECRETAMOS** muerte a los efectos o consecuencias de los espíritus de intimidación, aislamiento, muerte al llamado, muerte emocional, muerte física, muerte de las relaciones interpersonales, muerte financiera, espíritu “busca faltas”, espíritu de reproche hacia Dios, adormecimiento en espíritu, alma y cuerpo, letargo, abandono, temor, seducción, acusación, asignados por Jezabel para traer sobre nuestra vida personal, familiar, congregacional y nacional.

DECRETAMOS Daniel 4:17:

“La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.”



Jesus es Señor
de Guatemala

2 Crónicas 7:14

Arrancamos, destruimos, arruinamos y derribamos la intimidación y el temor y en su lugar, **DECRETAMOS**, edificamos y plantamos la certeza de quiénes somos en Cristo Jesús sabiendo que fuimos creados con el propósito de reinar y gobernar como Reyes y Sacerdotes sobre la tierra. Nos ha sido dada autoridad para hollar serpientes y escorpiones, toda fuerza del enemigo y nada nos dañará. Hoy le recordamos al enemigo que hemos vencido por medio de la Sangre del Cordero y de la Palabra de nuestro testimonio en muchas batallas y hemos obtenido la victoria a nivel personal, familiar, congregacional y nacional porque Dios está con nosotros y si El está con nosotros, quién contra nosotros. Somos más que vencedores en Aquel que nos amó y seguiremos teniendo victorias en Su Nombre, ante el cual se dobla toda rodilla en los cielos y en la tierra. Renunciamos al espíritu de temor. ¡ Dios nos ha dado un espíritu de poder, de amor y de dominio propio!

Arrancamos, destruimos, arruinamos y derribamos el deseo puesto por el enemigo de aislarnos, de escondernos, de pasar desapercibidos, de no tomar nuestro lugar y de no figurar en la batalla y en su lugar edificamos, plantamos y **DECRETAMOS** una nueva osadía en Cristo Jesús, somos intrépidos y decididos, vencemos la timidez y salimos con nuevos brillos, dispuestos a encarar y a vencer. Tomamos el lugar que Cristo Jesús designó para cada uno de nosotros de acuerdo a las buenas obras que El preparó de antemano para que camináramos en ellas. Recordamos el llamamiento de Guatemala: Eres luz a las naciones. Sepan las naciones que hombres son y que hoy, nosotros, abrazamos con mayor énfasis ese llamado de tanto privilegio. Hoy ponemos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe y corremos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Corremos para alcanzar el premio: El cumplimiento de su voluntad para nuestra vida personal, familiar, para nuestra congregación, para el cuerpo de Cristo en Guatemala y para toda nuestra nación.



Arrancamos, destruimos, arruinamos y derribamos el espíritu de muerte, el deseo de muerte, de abandono, el deseo de abortar los planes divinos, el deseo de no avanzar con y hacia la visión, cancelamos todo plan de muerte en contra de nuestros cuerpos y de los recursos financieros que Dios ha puesto a nuestro cuidado para administrarlos. Hoy yo, DECRETO, edifico y planto y declaro que el propósito divino y personal para mi vida toma fuerza, vive y crece como ese árbol plantado junto a corrientes de agua que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae. Que llevo mucho fruto y mi fruto permanece porque estoy en la vid verdadera y no me separo de ella estando persuadido de esto, que el que comenzó en mí la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Tú, Señor, cumplirás el propósito divino en mi vida personal. Hoy DECRETO que Tú, Señor haces memoria de todas mis ofrendas y aceptas mi holocausto y traes sobre mi una cosecha financiera abundante. Hablo que mis semillas fructifican y dan fruto al ciento por uno. Tú abres las ventanas de los cielos y derramas de tu buen tesoro.

Arrancamos, destruimos, arruinamos, derribamos y confundimos el espíritu de división, de celos, de contienda, de envidia, acusación y seducción que el enemigo a través de Jezabel ha querido traer en medio de nosotros. DECRETAMOS este día plantando y edificando la unidad en medio de nosotros, las relaciones interpersonales sanas, viendo cada uno el bien del otro y no el suyo propio, venciendo el mal con el bien y nos edificándonos unos a otros en la unidad del espíritu. Declaramos que el cuerpo de Cristo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su sano y coordinado crecimiento para ir edificándose en amor. Atamos al espíritu "busca faltas" y escogemos caminar en amor, animándonos y exhortándonos unos a otros en tanto que el día se acerca.



Hablamos entre nosotros con cánticos y salmos espirituales.

Pedimos perdón, arrepentidos, por haber murmurado contra Ti, por haber reprochado y juzgado la obra de Dios. Perdón, Señor por ser rebeldes a la visión celestial, por quejarnos, por no ser fuertes y por tener auto-lástima. Ayúdanos a ser libres de estos pecados y deseos de la carne. En tu Nombre y con tu poder arrancamos, destruimos, arruinamos y derribamos el espíritu de queja, de murmuración, de reproche hacia Dios, de auto-conmiseración.

Hoy **DECRETAMOS** que edificamos y plantamos de manera permanente en nuestras vidas nuestra fidelidad hacia ti, nuestro apoyo a tu obra basada en Tu Palabra. Ayuda a nuestra incredulidad y todo lo que de nuestra fe comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, hoy te pedimos que lo retribuyas para nosotros y que nos permitas ser osados y fuertes, concedores de quién somos en ti para que podamos decir como el salmista: Contigo desbarataré ejércitos y con mi Dios asaltaré muros. Sí, asaltaremos y desbarataremos los muros del enemigo, como valientes correremos, como hombres de guerra subiremos el muro, cada cual marchará por su camino sin entorpecer al otro y no torcerá su rumbo.

Te pedimos perdón Señor por no haber estado vigilantes y atentos en el muro, por habernos dejado adormecer por Pitón que constriñe y quita la vitalidad física y el deseo de oración en forma lenta, paulatina. Te pedimos perdón por el letargo, por los años desperdiciados. Venimos confiados al trono de la gracia para encontrar en ti el oportuno socorro. ¡Límpianos, te rogamos, y seremos limpios! Hoy **DECRETAMOS** con nuestras bocas y basándonos en tus muchas misericordias, que arrancamos, destruimos, arruinamos y derribamos todos esos espíritus engañosos y que en su lugar edificamos y plantamos en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestra voluntad, el deseo ferviente de obedecerte. Avivamos el don en cada uno de nosotros, le hablamos vida y fortaleza a nuestro espíritu, a nuestra alma y a



nuestro cuerpo. Hoy caen todas las vendas, las escamas y los muros de sitio que el enemigo, a través de haber nosotros aportillado el vallado, había puesto para sitiarnos.

Hoy **DECRETAMOS** que estamos despiertos, alertas, vigilantes, que el espíritu de gracia, súplica y oración del cual habla el profeta Zacarías, viene sobre nosotros y la unción del Espíritu Santo pudre todo yugo.

Clamamos que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, nos dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de nuestro entendimiento, para que sepamos cuál es la esperanza a que él nos ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío llámese Jezabel o cualquier otro nombre que se nombra y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero, y sometió a Jezabel bajo sus pies, y a nosotros, la iglesia, nos dio la autoridad, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Con la autoridad que nos da la Palabra en Daniel 4:17, **DECRETAMOS**:

¡¡¡¡¡Todo el imperio, todo el poder, toda la honra, toda la gloria a Jesús, nuestro Señor!!!!

¡JESUS ES SEÑOR DE GUATEMALA!